

LÓPEZ NARVÁEZ

◆ Se extinguió el día del lacayismo con el Presidente. Desalientan las cifras y los encaramientos a los dramas de la crisis y la inseguridad.

Informe de infortunios

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Ya fenecido el ritual priista de lamidas anales al que se obligaba a funcionarios públicos, secretarios de Estado y subalternos, a políticos priistas marginados y luego un tanto a foxiosos, casi nada a FCH, presidente legalizado, en el Día de Lacayismo parapresidencial, ayer dio ocasión a la entrega indirecta del informe "del estado que guarda la Nación". No hubo día de caravanas ni nada entusiastamente que festejar.

Dándose el caso de que ya no se cumple el fasto fingido del Día del Presidente, se lanzaron ideas y recriminaciones, algunas callejeras, para dar salida a las preocupaciones, demandas e insidias propias de quienes juegan a la política, grupal o personalmente. A más no poder, Felipe Calderón se refugió en emisiones radiofónicas y televisadas. Emitieron miles de grabaciones, semejantes a los comerciales comunes, de propia voz, Calderón hacía notar sus medidas de emergencia para paliar, corregir y enfrentar, los agravios terribles y constantes de la crisis y la criminalidad organizada, la marca, principalmente.

Así, después reconocer la evidencia de que en Estados Unidos empezó la

"peor crisis económica (de) que se tenga registro", sostuvo "que lo que hicimos fue concentrarnos en contrarrestar sus efectos... y cuidar lo más importante para nosotros, que es el empleo". Su propaganda central -el gobierno sería el del logro de empleo- fracasó medularmente al punto de que, seguramente, será el presidente del desempleo. Nadie cree que de adrede, pero sí es vasta la creencia de la ineficacia, ineptitud y balandronadas engañadoras, destacadamente en las secretarías hacendaria y laboral.

Ocurrió acelerado el gobierno a invertir en infraestructura, en la construcción, en las redes de comunicación, agua y saneamiento, voceaba a todas horas, en las

mañanas, sin prudencia, telefónicamente incluso, sin recato ni respeto, sin que se diese cuenta de autorización o consentimiento de telefonar a quien no lo requería. Se ufano de invertir el doble en infraestructura, más que en los tiempos de su adversario, el regresivo foxiata.

También presurosos, cuenta Calderón, inventaron el Programa de Empleo Temporal, para que los ciudadanos desocupados se dedicaran a labores de limpieza de

carreteras, pintando escuelas, zonas arqueológicas, servicios emergentes de salud: sin eso, confiesa, no hubieran tenido un ingreso para subsistir; intentaron un remedo de Compañía de Subsistencias laborales. Y para taparle el ojo al macho, para que no despidieran empleados, subsidiaron a empresarios con una terce-

ra parte del sueldo con cargo al gobierno federal. Los empresarios nada más pagaron un tercio y los trabajadores sufragaron, ellos mismos, su salario con otro tercio. Lo mismo o semejante han hecho otros gobiernos capitalistas, no tan dependientes como el mexicano.

También divulgó el socorro a los principales empleadores del país, a las pequeñas y medianas empresas. Alcanzó para 100 mil micro, pequeñas y medianas empresas. Se refaccionó, dice, a 3 millones de familias con "apoyos" crediticios o con subsidios. Han congelado el precio de las gasolinas y rebajaron el precio del gas, no se sabe hasta cuándo. Pero ya se anunciaron alzas en comestibles imprescindibles para los mexicanos. No obstante, asegura, sí, asegura, que "saldremos adelante". Todo es incipiente, insuficiente, pero algún día se superará la crisis económica internacional. Seguirán apoyando a la economía familiar y el empleo de los mexicanos, con todo lo que esté en "nuestras manos". Tendrá poco, pues se desplomó un 20.1 por ciento del IVA; la captación fiscal también disminuyó en un 13.6 y el PIB está muy apretado.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 02.09.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Y como los opositores de estas horas y años no consienten con alzas impositivas, no se prevé ni se avizora que los poderes públicos tengan con qué trascender. El secretario general de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, José Ángel Gurría, requiere se aumenten impuestos, que prosiga con la tradición de un país crónica y amplia, usurariamente, endeudado y que se recorte el gasto público. Entre otras áreas, se reclama indignadamente, en los salarios sueldos y prestaciones inicuos de los ministros de justicia, gobernadores, alcaldes, legisladores, secretarios de Estado, ieficos, y demás gananciosos del pernicioso sistema sociopolítico impuesto en México. Anuncia recortes en segundones burocráticos, áreas técnicas, consultorías y asesorías. Amedrentadamente se habla de un Pacto del Zócalo, como el Moncloviano.

froymin@prodigy.net.mx